

UN MUNDO SECRETO

Dentro de cada flor hay un universo asombroso, una estructura espectral escondida. El artista japonés Macoto Murayama se ha propuesto revelarlo en detalle, descubre Mimi Murota

A simple vista, las obras del artista de nuevos medios Macoto Murayama parecen criaturas extrañas. Pero después de unos segundos nos damos cuenta de que son flores. Utilizando las delicadas líneas y elegantes curvas de gráficos por ordenador Wireframe 3D, Murayama consigue que las plantas se transparenten para que veamos su interior y esto les confiere una energía instantánea muy impactante. Sin embargo, dentro no existe la calidez y la intimidad de las flores. Pero con su mística belleza, aspecto frío y textura digital al estilo de los planos de ingeniería, nos hace sentir que estamos ante algo inaccesible, brotando del suelo de un planeta desconocido. Estas extraordinarias obras artísticas son aclamadas desde Nueva York hasta Londres y Asia por su inigualable estilo y presencia.

Murayama trabaja de una forma única. Este artista japonés de 30 años primero busca sus sujetos en el campo, desde la planta del guisante de olor hasta el narciso japonés y exquisitas flores de día asiáticas. En su taller disecciona cada flor, separando pétalos, antera, estigma y ovarios con una cuchillo y una cuchilla de afeitar, escudriñando cada fragmento con el microscopio o con una lupa, analizando su estructura y fotografiándola y dibujándola desde todos los ángulos. “Cualquiera que me haya visto mirando a través del microscopio y con unas pinzas en la mano pensaría que soy botánico”, dice con ironía.

Esta es la parte analógica del proceso. Seguidamente, Murayama pasa a la fase digital, utilizando gráficos de computadora para delinear cada parte de la flor, después reconstruye con gran minuciosidad la flor por completo reproduciendo una capa transparente sobre otra. “No intento expresar belleza”, dice, “sino la verdadera forma de la flor. En busca de la forma ideal, hago infinitos viajes entre el mundo analógico y el digital”.

La fascinación de Murayama por las estructuras internas se remonta a su juventud. “De pequeño me encantaba hacer modelos a escala, siguiendo las instrucciones ilustradas e imaginándome el edificio”. En 2003, comenzó un curso de diseño espacial en la universidad de Miyagi, Japón, con la intención de estudiar arquitectura, pero cambió de rumbo cuando descubrió las posibilidades de la infografía.

“Me encantaba la manera en la que se podía crear con libertad absoluta. En vez de arquitectura, me sumergí en el mundo de la infografía y, para mi licenciatura, creé mi primera “flora inorgánica”. Busqué referencias en el arte botánico de los siglos XVII al XIX y en el “arte técnico” que mostraba las estructuras internas de automóviles y otros productos manufacturados. Mi afición por los planos me llevó a encontrar mi destino como artista. Me atraía la capacidad de un diagrama de transmitir información visual en un instante. También creo que vislumbré un área común entre el arte botánico con su lado mecánico, y el arte técnico que parece de algún modo examinar los órganos internos de la materia viva. Se me ocurrió que podría expresar algo interesante al fusionar los dos”. Este concepto culminó en una nueva interpretación de la arquitectura interna de las plantas, y su primer lote de obras, titulado *Botech Art*, fue una simbiosis de arte botánico y tecnología.

Página anterior: la inquietante transformación de *Lathyrus odoratus*, nombre científico del conocido como guisante de olor. Esta página: la

margarita de Transvaal o *gerbera* (arriba); una exuberante vista lateral de la azalea Satsuki, nativa de las montañas de Japón (abajo).
Página contigua: un primer

plano transparente de los estambres, con las anteras productoras de polen, de la flor de un cerezo Yoshino, uno de los más bellos árboles ornamentales

Después de su graduación, Murayama se trasladó al Institute of Advanced Media Arts and Sciences (IAMAS) en Gifu, Japón, donde produjo su segunda serie, *Botanical Diagrams*. Estos son prácticamente gráficos de disección o planos de ingeniería, tienen más detalles técnicos y muestran el nombre de cada parte de una planta, sus dimensiones y ángulos.

Aunque las dos series puedan parecer similares son muy diferentes”, dice Murayama. “Así como *Botech Art* refleja mi sensibilidad artística, *Botanical Diagrams* muestra los resultados de mi disección de flores, basados en mi observación, evitando cualquier sentimiento”.

¿Qué es lo que encuentra Murayama interesante en las flores? Para encontrar la respuesta, en un impulso que revela su interesante personalidad, se puso a trabajar en una floristería. Aún continúa trabajando allí (en la actualidad en la página web del negocio) en busca de la relación entre las flores y los seres humanos.

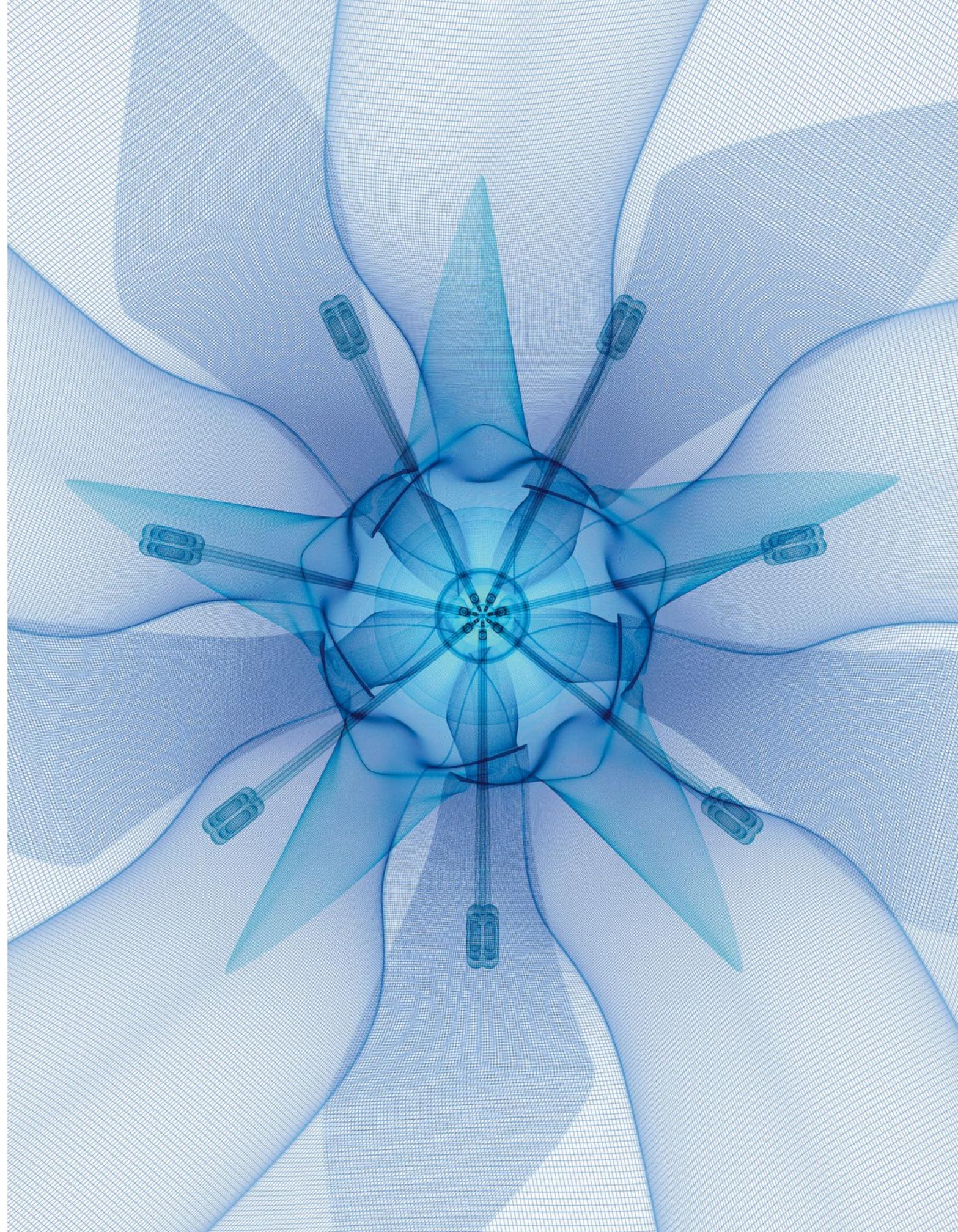
“En la tienda, descubrí de nuevo que las flores no son ‘bonitas’ para mí por sus cualidades superficiales como los colores o las fragancias; lo que quiero expresar en mis obras es el misterio de su estructura. Yo veo las flores de manera distinta a la mayoría de la gente y prueba de ello –ríe– es que a nadie le gustan los ramos que yo hago. Pero cada vez que disecciono una flor, mi corazón se acelera con asombro ante el descubrimiento. Me gustaría diseccionar todas las flores del mundo y hacer de ello una obra de arte, porque las flores, para mí, son la fuerza motriz de la creatividad artística”. Y añade con ternura: “Son mis socios indispensables”.

Quiere representarlas de manera que nos hagan verlas, como él hace, con ojos nuevos. “Si estoy trabajando con un lirio, lo diseño con un color que nunca tendría en un lirio auténtico. Quiero transmitir a la gente un aspecto nuevo de la planta haciéndoles sentir que están viendo una flor que es desconocida”.

Este entusiasmo le hace trabajar sin descanso. Su tercera serie, *Botech Compositions*, muestra diseños continuos y en la actualidad está haciendo una animación de su obra. En el futuro, una enciclopedia digital permitirá al espectador ver la planta desde 360 grados y combinar la precisión científica con el arte botánico de siglos pasados.

Las flores de Murayama poseen una belleza fantasmagórica, en parte por su desapasionada forma de presentarlas. “Soy muy callado”, dice encogiéndose de hombros, “y encuentro difícil expresar mis sentimientos”. Pero escuchándole, no podemos creer que a Murayama le cueste trabajo expresar emociones. Su trabajo está rebosante de una pasión y un romanticismo que logran infundir en sus obras una vida nueva y etérea. No puede evitar, por lo menos, eso parece, seguir creando imágenes espectrales que logran entusiasmarlos. ♦

Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en *Patek Philippe Magazine Extra* en patek.com/owners



PHOTOGRAPHS: FRANTIC GALLERY, JAPAN